

De la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet

POR **Máximo Taranilla**

ESTA PUBLICACIÓN, SU NOMBRE Y los contenidos que la sustentan son fruto de los tiempos que la alumbraron y de las personas que la hicieron posible. En la década de los ochenta, en nuestro país no solo cada día tenía su afán, sino que cada noche amasaba nuevos cambios. La sociedad española sufre una mutación vertiginosa en todos los ámbitos. La revista ESTRATOS nace en esa época de modernización y profundas transformaciones políticas, sociales, económicas, industriales y culturales; también de los medios de comunicación, especialmente de las publicaciones de divulgación científica. Se crea Enresa, y en su misma concepción se decide poner en marcha una revista corporativa que informe a la opinión pública sobre un tema, la gestión de los residuos radiactivos, hasta entonces circunscrito al mundo de los científicos y de los técnicos. Un reflejo de lo que estaba ocurriendo mediáticamente en el país, donde comenzaron a editarse revistas especializadas que, de una manera masiva y en un lenguaje divulgativo, ponían a disposición de la sociedad una información hasta entonces reservada a círculos de iniciados, en una especie de espiral de democratización del conocimiento.

Nace, pues, con la misión casi sagrada de informar, que no adoctrinar, a la sociedad sobre una cuestión compleja, que en ocasiones da fáciles argumentos para la demagogia, como es el mundo de los residuos radiactivos. De ahí que, al principio, adopte formalmente un estilo adusto, lejos de las creaciones más ochenteras, y que respire por todas sus páginas un espíritu racionalista y cartesiano, bajo el principio no explicitado de que es necesario que la sociedad conozca la materia en su profundidad para que pueda hacerse una idea propia, tener su propia opinión y finalmente la acepte. Un *buenismo* que no siempre fue lineal y que, en ocasiones, no tuvo en cuenta la perversión del sistema, la fragmentación de las sociedades, las estrategias de desinformación y el *marketing* aplicado a las ideas.

Pero el testigo de informar a la opinión pública sobre las actividades que se llevan a cabo, heredado de los pioneros que pusieron en marcha ESTRATOS, y que en el fondo obedecía a la misión que se encomienda a Enresa en su decreto fundacional, se mantuvo a lo largo de toda la trayectoria de la revista contra viento y marea. En esa misión, se contó con la ayuda no solo de los técnicos de la empre-

sa, sino de los periodistas en activo de los más importantes medios de comunicación nacionales, que permitieron visualizar la credibilidad de la revista más allá de órgano de comunicación empresarial, para convertirse en fuente de información sobre la gestión de los residuos radiactivos, así como de los proyectos que ponía en marcha la empresa. Un modelo que ha tenido múltiples imitadores, tanto en el sector como fuera de él.

La revista ESTRATOS, que cumple ahora veinticinco años, un cuarto de siglo en la historia de nuestro país, ha sido capaz de resistir los embates y las calmas durante esa procelosa singladura, hasta alumbrar el futuro incierto con el que arranca el siglo XXI, en la esperanza de seguir informando a las generaciones futuras sobre la gestión de los residuos radiactivos, los avances científicos y tecnológicos y el respeto al medio ambiente, siempre de manera rigurosa y profesional, característica de esta publicación.

Lo que comenzó siendo un proyecto asentado en los principios de la imprenta, Galaxia Gutenberg, tendrá que evolucionar a los nuevos parámetros que está marcando la Galaxia Internet. Ahí se vislumbra el futuro de ESTRATOS. También de Enresa. ■